

EN TORNO A LA ETIMOLOGÍA DE CUACAR

José M.^a RUIZ DEOP

El origen de esta palabra, tan típica del aragonés y sin parientes conocidos en las lenguas de su entorno –castellano, catalán y gascón–, permanece hasta hoy oscuro, por más que se hayan apuntado algunas hipótesis que, como la de A. Quintana (a la que luego aludiré), no parecen del todo convincentes. En las líneas que siguen me permito presentar otra más, pienso yo que bastante sugestiva, aunque en puridad no pase tampoco de resultar incierta.

El étimo podría ser un latín *QUATICARE, derivado vulgar de QUATĒRE como *QUASSICARE (> cascar) lo es de su frecuentativo QUASSARE.

La evolución fonética, con la no sonorización de las sordas intervocálicas, se ajusta perfectamente a las leyes del aragonés: *QUATICARE > *kwatekare > *kwatkar > cuacar, mientras que en castellano la evolución hubiese sido *QUATICARE > *kwadegare > *cuazgar, como *PORTATĪCUM > portazgo (si en *cascar* no se produjo la sonorización fue para mantener la secuencia consonántica k-s-k, sentida como onomatopéyica). La aparente divergencia en el tratamiento del wau que ofrece la pareja cuacar/cascar se explica fácilmente como un fenómeno de analogía dentro del paradigma verbal: en *cuacar* la semiconsonante, conservada regularmente en sílaba tónica (*QUÁTICO > cuaco), se habría propagado de las formas fuertes –con acento en la raíz– a las débiles –con acento en la desinencia–, donde lo normal, al quedar en sílaba pretónica, sería su desaparición (QUÁTTUOR > cuatro, pero QUATTUÓRDECIM > catorze); en *cascar*, en cambio, la analogía ha operado en sentido contrario (*QUÁSSICO > *cuasco).

Por otra parte, el desplazamiento semántico desde el latín 'sacudir, agitar, golpear' y figuradamente 'conmover' hasta el aragonés 'gustar' no resulta descabellado; hoy mismo asistimos a un proceso semejante en castellano coloquial, pues para señalar que determinada novela o canción están teniendo un gran éxito –que 'gustan mucho', en definitiva– se dice que *pegan fuerte*.

El castellano *cuajar*/4. = 'gustar', de uso muy restringido, si no es consecuencia de un proceso independiente, podría ser una adaptación del aragonés *cuacar* confundido con *cuajar*/1. (< COAGULARE), y no al revés, como algunos han sugerido. Parece, en efecto, poco verosímil que una acepción marginal y apenas extendida en castellano sea el origen de una palabra de gran vitalidad en aragonés; préstamo que además debería haberse producido en fecha muy moderna (antes del s. XVIII no se había consumado en castellano el cambio [ʃ] > [x], por lo que la palabra habría pasado al aragonés como *kwašar). La extraña adaptación fonética *cuajar* → *cuacar* no parece, por lo demás, justificada, pues en otros castellanismos del aragonés el sonido [x] se mantiene, y la "jota", danza tan propia del Pirineo como de la Tierra Plana, se pronuncia también en todas partes con la misma fricativa velar.

El punto flaco de una hipótesis que postula una raigambre directamente latina para *cuacar* podría ser la falta de testimonios antiguos; pero al tratarse, como cabe inferir de su significado originario, de un término fuertemente expresivo, es fácil comprender que permaneciera recluido en el ámbito familiar, sin pasar nunca al lenguaje de los escribanos redactores de cartas y fueros, que constituyen la principal fuente –por no decir la única– del aragonés medieval.